I Domingo de Adviento, Ciclo A
Esperar al Hijo del Hombre

La esperanza en la llegada del Señor

El mensaje bíblico de este domingo primero de **Adviento** en el que los cristianos empezamos nuestra preparación para **celebrar la Navidad** aviva en nosotros **la esperanza** de la **venida última y definitiva del Señor** con la gloria propia del Resucitado. La palabra de Dios nos habla hoy del **anuncio de la venida del Señor.** Isaías nos proporciona una visión espléndida del fin de los tiempos con la casa de Dios como centro y cumbre de una riada humana de pueblos numerosos encaminados hacia el Señor a través de su ley y de su palabra (Is 2,1-5). Pablo señala la cercanía de la salvación para los creyentes en Dios, como motivo central de una nueva conducta en la luz (Rm 13,11-14) y Mateo anuncia la llegada repentina del **Hijo del Hombre** (Mt 24,37-44), pero podemos centrarnos en esto último y contemplar la figura enigmática del Hijo del Hombre que viene y cuyo origen se remonta a la tradición apocalíptica del libro de Daniel (Dn 7,13).

El Hijo del Hombre, juez y víctima, servidor y liberador

Según los evangelios, Jesús se presenta como **Hijo del Hombre** revelando tres facetas de sí mismo, unas veces se manifiesta como **juez de la humanidad** (Mt 24-25), otras como **sufriente y víctima de la injusticia** de los hombres (Mc 8,31; 9,31; 10,33), y otras como s**ervidor y liberador del hombre** (Mc 10,45). Cuando en la Iglesia se habla de Adviento y de la venida del Hijo del Hombre se refiere principalmente a la llegada gloriosa de Cristo en la parusía, vencedor de la muerte, señor del cosmos y juez de la historia y de la humanidad.

El Hijo del Hombre trae el perdón y viene como servidor

Pero el que vendrá en el futuro definitivo es el mismo que vino ya y **sigue viniendo** trazando el camino de la verdad, asumiendo el proceso de liberación del hombre y afrontando su destino de sufrimiento y de muerte por la causa del Reino de Dios. Y es **el mismo Hijo del Hombre** que actúa con autoridad entre los suyos, **ofreciendo el perdón** al paralítico (Mc 2,10), interpretando la mediación religiosa de la ley y del sábado en función del **ser humano** (Mc 2,18), y que muestra su identidad como **servidor de todos** (Mc 10,45).

Llegada imprevisible y tajante

Al presentar la **venida del Hijo del Hombre** el evangelio de hoy subraya **dos aspectos**: Su carácter **imprevisible** y su carácter de **juicio tajante**. En primer lugar, el que viene como vencedor de la muerte lo hará de manera repentina y **sorprenderá a todos**, de igual manera que el diluvio pilló por sorpresa a los contemporáneos de Noé. Según el evangelio, aquellos andaban distraídos respecto a las señales de parte de Dios y no se daban cuenta de la llegada del diluvio destructor. Actividades cotidianas de la vida, tan normales como comer, beber, casarse o emparejarse son las acciones más naturales de la vida humana. Pero son

consideradas como una desatención o distracción respecto a las señales que marcan lo último y lo fundamental de la historia de la humanidad.

Contra la superficialidad espiritual

De ese modo en el evangelio se interpreta que la generación de Noé no es que fuera condenada por inmoralidad sino por una **gran superficialidad espiritual**: "No se enteraban de nada" (Mt 24,39). **Dejarse arrastrar por las preocupaciones cotidianas** absorbe la percepción profunda de una existencia abierta a Dios y a un futuro en la espera de la venida del Señor. Pablo también reclama su atención en todo ello apelando a **tomar conciencia del momento en que vivimos** y a darnos cuenta de lo que está pasando (Rm 13,11).

Responsables y vigilantes ante el juicio del Señor

En segundo lugar, la venida de Jesús conlleva un **juicio tajante.** Mediante el paralelismo de las imágenes de dos hombres y de dos mujeres que son tajantemente separados se muestra la contundencia del juicio que inaugura la venida del Hijo del Hombre. Éste viene **con decisión y provocando escisión:** "Estarán dos en el campo: uno se lo llevarán, y a otro lo dejarán" (Mt 24,40). Esta separación es sinónimo de **juicio sobre la responsabilidad** personal e ineludible de cada persona. Finalmente, se cuenta la última parábola del ladrón que viene a deshora y de repente para evocar la irrupción inesperada del día del Señor. La **custodia y la vigilancia del dueño** de la casa es la garantía de la defensa de la misma frente a cualquier intromisión. Ésta es la misma actitud espiritual que debe caracterizar a los discípulos que no deben dejarse atrapar por el cansancio o por la indiferencia, por la relativización o por la vagancia (o flojera), sino que están llamados a **vivir vigilantes en la espera imprevisible de su Señor.**

Fe, resistencia y oración

Por tanto, el mensaje de Jesús a sus discípulos es una llamada a la **vigilancia** constante y a la **responsabilidad,** a la **fe** activa, a la **resistencia** firme y a la actitud de **oración** permanente. El imperativo **"velad" o "estad atentos"** es el mismo utilizado en la interpelación de Jesús a los discípulos en Getsemaní (Mt 26, 38.40.41). Desde aquí se percibe **cuál es la señal** a la que realmente hay que estar atentos en la perspectiva cristiana. Atentos a la **hora del sufrimiento** de cualquier persona humana y vigilantes para estar a la altura de la solidaridad requerida en la hora del dolor y avivar siempre la esperanza.

El final del paro general, con signos de esperanza

En las circunstancias que nos toca vivir en Bolivia es importante **avivar la esperanza**. Demos gracias a Dios, pues en Santa Cruz se concluye, por fin, ahora, la huelga general que ha paralizado durante cinco semanas a la ciudad más populosa de Bolivia. Ha sido un paro general al que los políticos de turno, desde el gobierno hasta la oposición, no han sabido dar una solución hasta el día de hoy. Con ello han demostrado su nivel de incompetencia en esta gestión política. Con todo, el adviento

es una ocasión propicia para **"darnos cuenta" de lo que en el mundo está pasando** y ser capaces de analizar los acontecimientos sociales y políticos, y debemos hacerlo abriéndonos a la **gran esperanza**, la que trae Jesucristo con los **valores del Evangelio**, sabiendo que los cambios que deben realizarse en este país y en cualquier otro deben tener como objetivo político, no tanto el encumbramiento de ningún caudillo, ni la imposición avasalladora de cualquier ideología, ni la ostentación de ningún fundamentalismo religioso, cuanto la recuperación y la consolidación de una democracia plural, donde se instaure el respeto a todos, a la vida, a la dignidad de toda persona humana, a las ideas y a la libertad, el diálogo entre los diferentes, el ejercicio de la flexibilidad en la búsqueda del bien común, la moral de la transparencia y la justicia que **atienda a los últimos** de la sociedad en una paz duradera, que tanta falta nos hace.

José Cervantes Gabarrón, sacerdote misionero y profesor de Sagrada Escritura